

# La Dimensión Ética del Fútbol: Ética y Fútbol (Segunda parte)

Por [Santiago Coca](#)

## 1. Introducción a esta segunda parte

Reafirmada la conexión entre el fútbol y la complejidad, conexión ineludible para entender esta segunda propuesta, acometemos ahora el estudio de la relación entre "Ética, Complejidad y Fútbol". Si no entendíamos el fútbol sin conciliarlo con la complejidad, tampoco comprenderemos lo que significa el binomio "ética y fútbol" sin explicarlo de la mano de la complejidad. El falso planteamiento del "sí" o del "no" con el que a veces se dilucida que una acción humana es o no es ética, nos obliga a pensar que es mucho más complejo el criterio, que ahora tratamos de explicar. La riqueza de los actos humanos –hablaremos luego de las decisiones que toman los futbolistas-, nos revelará los innumerables matices que tendremos que considerar cuando formulemos la dimensión ética de tales acciones. Tampoco vamos a reducir el tema de la ética en el fútbol al asunto del "juego limpio", porque caeríamos de nuevo en el error de simplificar esta cuestión, olvidándonos de que este reclamo del jugar limpiamente, o del rechazo a la violencia y al dopaje, no representan sino una parte de la exigencia "compleja" del jugar al fútbol desde la perspectiva de la "ética". Por esto debemos implicarnos, de nuevo, en el campo de la "complejidad" para establecer hasta dónde compromete al futbolista su categoría ética, al margen de los resultados favorables o desfavorables que vaya consiguiendo a lo largo de su vida profesional.

## 2. La ética desde la perspectiva de la relación

El fútbol, como deporte de equipo, se fundamenta en la relación de cuantos elementos, pensantes y no pensantes, intervengan en ella. No pensantes, por ejemplo, son el estado del césped sobre el que se juega o la temperatura en las épocas de verano y de invierno. Pensantes, por ejemplo, son los futbolistas, los árbitros o los entrenadores. Por cuestiones metodológicas nos ocupamos, aquí, de los jugadores y de sus entrenadores. Iremos poco a poco desgranando algunas cuestiones pertinentes a la "ética y al fútbol". En primer lugar según una formulación teórica, y en segundo lugar para fijarnos en cuestiones prácticas, destacando cómo condiciona esa "relación continua y compleja" la conducta ética de los protagonistas del fútbol. En este trabajo, que estamos escribiendo, la de los futbolistas, y en un tercer trabajo, la de los entrenadores.

## 3. Reflexiones de carácter general sobre la ética y el fútbol

Tanto el fútbol como la Ética versan sobre las acciones humanas, nacidas del esfuerzo que promueve una voluntad libre. Y ambas realidades, Fútbol y Ética, se configuran como un intento de superar las tensiones diarias que surgen entre el "sí quiero" de cada futbolista, que aspira a lo mejor, y el "me opongo" del equipo contrario que rechaza la superación y el triunfo de sus oponentes. Y va a ser, en el seno de estas tensiones entre el éxito, como reclamo para expresar lo mejor de sí mismo, y la hostilidad, como propósito para empequeñecer ese deseo de mejora del futbolista, donde van a darse los conflictos entre el "sí y el no" de los medios

autorizados o prohibirlos. Por lo demás, es lógico que surjan estos conflictos porque tanto el Fútbol como la Ética andan siempre tras la búsqueda de la novedad de lo distinto. El Fútbol apuesta por las diferencias, puesto que son ellas las que constituyen la base de la competición. Mientras que la Ética apuesta, igualmente, por las diferencias ya que de lo contrario daría al traste con la idea misma de la naturaleza humana. Otra cosa sería la justificación de esas diferencias que tienden, todas ellas, al éxito en el Fútbol y al proyecto humanizante en la Ética. Aquí radica el meollo de nuestra pregunta al hablar de la Ética, la Complejidad y el Fútbol. ¿En qué medida el Fútbol contribuye a hacer viable un proyecto humanizador? ¿La práctica del Fútbol profesional deshumaniza? ¿Es compleja, también, la formulación ética del Fútbol? Advirtamos, para no caer en el simplismo, ya detectado en el primer artículo de esta serie, que tampoco la Ética dispone de todas las claves humanizadoras a favor de los futbolistas, pero, en cambio, sus criterios son necesarios para intentar, al menos, liberar a esos futbolistas de las múltiples formas de despersonalización que los acechan continuamente. Además ser ético quiere decir –por obligación y por decisión personal- aceptar tener que crearse, hacerse ético permanentemente, porque no se es ético de una vez por todas. Desde varias perspectivas podríamos enfocar el tema de la Ética en su relación con el Fútbol, pero optamos por elegir cuatro de ellos que nos ayudarán a comprender la estrecha vinculación, sobre todo humana como es natural, que relaciona la Ética con el Fútbol. Las propuestas seleccionadas son las siguientes: Ética como aspiración a la EXCELENCIA, Ética como SOLIDARIDAD y Ética como LIBERTAD.

#### **4. Ética como aspiración a la excelencia**

O lo que es lo mismo querer ser siempre mejor. No cejar en el empeño de ser distinto superándose cada día. Porque una vez instalado en un nivel aceptable de madurez humana o técnica, al futbolista puede que le asalte el engaño, que es al mismo tiempo debilidad y autosuficiencia, de permanecer donde se encuentra en ese momento, prolongando, eso sí, su condición actual bio-psíquica lo más posible para beneficiarse de sus consolidados beneficios económicos. Si le asaltara esta incitación a la permanencia de su situación presente, que encubre la trampa de quien se siente a gusto en la mediocridad y en la flaqueza ante el esfuerzo, el futbolista dejaría de buscar ese camino que le condujera hacia lo que algunos pensadores, en el campo de la Ética, llaman una "segunda naturaleza", es decir, hacia el logro de una libre renovación de sí mismo. El futbolista, como cualquier otro ser humano, manifiesta, en cada una de sus acciones, una forma de ser que requiere, para no repetirse, y consecuentemente deshumanizarse, una continua recreación, que le permita sentirse satisfecho de sí mismo. A este ahínco, o forcejeo, por ser mejor, no obstante las dificultades que de continuo pueda encontrar en su trabajo cotidiano, lo llamamos "reto a la excelencia", apuesta que configura el perfil asignado a esta primera consideración sobre la Ética en el campo del fútbol, desde la perspectiva de los jugadores. Concedemos tanta importancia a esta actitud o disposición de búsqueda del crecimiento humano y técnico, que la juzgamos como una de las pruebas más fiables, a modo de examen, a las que todos los futbolistas estarían sometidos a lo largo de su carrera profesional. Extendemos este período del control sobre las ganas efectivas de ser mejor, para no reducirlo a los primeros años en la vida de un futbolista, tiempo que se supone abriga la máxima ilusión por destacar y hacer posible el progreso, como quien dice, a marchas forzadas. Es evidente que si un jugador joven no alienta esa ambición de mejora cuando se inicia en el campo de la exigencia competitiva por excelencia, su futuro en

ese mundo va a dejar mucho que desear. Sugerimos que este concepto ético aplicado al fútbol y presente en la vida del futbolista mientras ejerce su profesión –lo mismo diríamos si estuviéramos hablando de los años siguientes a su vida activa-, debería presidir, con el mismo énfasis, los años de iniciación al fútbol de los niños, tan pronto como manifestaran sus deseos de practicar este deporte. Y no debería consentirse, en el caso de que esto sucediera, la ostentación de la que hicieran gala algunos de los niños más cualificados en su grupo, creyéndose ante los demás como jugadores mejor dotados, más sobresalientes e incluso tan dominadores ya de los gestos técnicos, que estas destrezas les eximirían de recibir más lecciones. Si el niño, o el joven, no se sienten, o no se admiten, como aprendices en proceso continuo de adiestramiento, de estudio, de corrección y de mejora, no deberían continuar jugando al fútbol. No es una simple cuestión de disciplina externa la que estamos proponiendo, sino un modo serio de comprometerse con la vida, con la vida en su vertiente humana que toma cuerpo mediante la práctica del fútbol. La Ética no distingue, no parcela, en el futbolista su conducta humana y su conducta técnica como deportista. No hay duplicidad de principios que rigieran las horas dedicadas y no dedicadas al fútbol. Y si además tuviéramos presente lo que ya dijimos de aquel binomio "totalidad-complejidad", expuesto en el primer artículo ya publicado, sobre la "complejidad en el fútbol", nos reafirmaríamos, aún más si cabe, en la validez de este criterio ético que apuesta por la excelencia del futbolista en todas sus capacidades. Optar a ser mejor vendría a ser intentar comprender, con mayor exactitud, la "complejidad" que tanto afecta al fútbol. El jugador que conscientemente permanece en la mediocridad, renuncia a conocer a fondo su deporte, las posibilidades que le ofrece el reglamento y sus reglas de juego, y sobre todo las opciones que le proporciona saber desentrañar el tupido engranaje "complejo por definición", que configuran las relaciones de todo tipo que dan vida a un equipo. Porque si un equipo "se recrea", se hace nuevo constantemente, ¿cómo no intentar cada uno acercarse a su propia excelencia para que la vida de su equipo, contagiada por este reto, no la alcanzara también? Para concluir este apartado añadamos una última consideración. El principio ético del reto por alcanzar "la excelencia" pertenece a ese mundo de los "valores" del que tanto y tan preocupadamente se habla en nuestra sociedad. Una prueba más de que al interesarnos por el fútbol estamos enjuiciando, al mismo tiempo, lo que acontece en nuestro tiempo y en nuestro espacio.

## **5. Ética como solidaridad**

Parece lógico establecer como criterio ético el sentirse vinculado cada futbolista con sus compañeros, de tal manera que no se responsabilizaría de su compromiso deportivo si no conjuntara sus esfuerzos con los de los demás. Conjunción entendida no como una mera yuxtaposición de trabajos, uno al lado del otro, sino como implicación del uno con el otro, y de tal manera trabados que solamente así cobraría sentido la acción técnica de cada uno. Reconocemos que nadie, en teoría, va a rechazar la importancia de esta propuesta, ya que es obvio que el carácter de "asociación" que acompaña a la palabra "fútbol", condensa el alcance que nosotros atribuimos al criterio ético de la solidaridad. Pero también es justo admitir que, en la realización del juego, en cualquiera de sus formas, no aparece reflejado siempre esa evidencia. Ya resaltamos esta dificultad al incluir, en el primero de estos artículos, los problemas que se suscitaban al contemplar la "complejidad" desde la perspectiva de la "relación". Mantener esa cohesión no sólo en un partido –respuesta relativamente sencilla-, sino a lo largo de una competición, demanda un estado, no sólo momentos, de ánimo, que

entroniza este criterio ético como un santo y seña del espíritu que reina en el equipo. ¿Y cómo especificar los rasgos más típicos de esta solidaridad futbolística, que en definitiva supone salir al encuentro de los otros que comparten unos mismos objetivos? En primer lugar, definirse cada uno en plural –yo soy nosotros-, consolidaría y potenciaría la acción individual hasta extremos de eficacia posiblemente irreconocibles. Reconocimiento que delata, en ese jugador, la disposición humilde de quien al sentirse necesitado de los demás, no tiene reparo en solicitar su ayuda, sabedor de que en el apoyo que reciba de sus compañeros va a encontrar el punto de partida para su éxito más auténtico. Insistimos en que este aceptarse así, deficitario, insuficiente y privado de los recursos necesarios para triunfar él solo, constituye el origen del trabajo posterior que ha de realizarse en común. En segundo lugar, y asentadas las bases que sólo son los demás conseguirá cada uno elaborar su proyecto, por muy legítimo que sea, tendríamos que preguntarnos de qué modo cada futbolista pone en práctica su necesidad de que los otros le ayuden. Empezaríamos por definir su postura solidaria, ¿está dispuesto a dar y a darse a sus compañeros antes de recibir esa colaboración que solicita? Estamos hablando ya de generosidad como valor ético, sin la cual carecería de sentido todo lo que pudiéramos decir sobre la adhesión de unos con otros y sobre esa complicidad en la búsqueda de unos mismos objetivos. En tercer lugar, y supuesta esta prestación de sí mismo hacia sus compañeros, cabría aún preguntarnos cómo se efectúa este ofrecimiento solidario, ¿a lo largo de toda una temporada, sólo en determinadas circunstancias o partidos, a favor de todos los integrantes del equipo o únicamente en beneficio de algunos? La motivación que impulsa a un futbolista a tomar decisiones tiene la última palabra para responder a estas preguntas. De nuevo recordamos el tema de la "complejidad y el fútbol" para ir apuntalando nuestras conclusiones. Actuar generosamente en circunstancias favorables podría incluso pasar casi inadvertido para los aficionados, que lo interpretarían, todo lo más, como un acto sin apenas mérito. Pero estos mismos aficionados, presentes en un partido en el que las alternativas, a favor y en contra de su equipo, testimoniaran la actividad "compleja" de unos y de otros, aplaudirían cualquier gesto generoso, por mínimo que apareciera. A nadie se le escapa que la generosidad, que constara como elemento normal en el "currículum" de un jugador, acreditaría, de por sí, la dimensión ética de quien hubiera procedido así durante su vida. El futbolista, que por el hecho de estar integrado en un deporte de equipo es un "ser en relación", por esa misma vinculación generosa a todos, de la que estamos hablando, debería ser calificado como un "ser en relación ética".

## **6. Ética como libertad**

La Ética, que es una teoría filosófica mediata de la acción humana, no le dice a nadie lo que tiene que hacer de modo inmediato –en nuestro caso no le dice al futbolista qué gesto técnico debe realizar para ganar un partido-, pero sí, en cambio, le propone un modo de reflexión, unas claves, para que cada jugador caiga en la cuenta de quién es él, para qué vale, y de quiénes son los otros futbolistas con los que él acuerda la realización de una determinada acción deportiva y de por qué debe actuar de esa manera. En este marco ético donde tan "solidarios" se descubren los jugadores de un mismo equipo, la libertad de cada uno, en primer lugar, los diferencia del resto de sus compañeros y no les obliga a manifestarse de igual manera, en segundo lugar revela las características peculiares de cada uno, esas diferencias que tanto aprecian quienes entrenan a un equipo y quienes asisten a un partido; en tercer lugar, destierra la artificiosidad de la rutina que impide la creatividad de los mejores

futbolistas; en cuarto lugar, incrementa el grado de responsabilidad de cada futbolista, que asume sus decisiones sin refugiarse en las excusas, en caso de no alcanzar los objetivos previstos. Es la libertad, en definitiva, que humaniza a quienes, al optar por ser mejores, aceptan el riesgo de equivocarse, huyendo, eso sí, del miedo al fracaso que paralizaría su voluntad. El futbolista timorato, encogido, que no se atreve a implicarse y prefiere pasar inadvertido, colaborando, desde luego, con el resto del equipo, pero sin tomar decisiones que le destacaran por encima de sus compañeros, es un futbolista que no ha sabido sacarle partido a la cualidad más descolante de su personalidad, cual es la libertad para elegir, en décimas de segundo, la determinación más conveniente al momento lúdico que está viviendo. El futbolista libre, del que hablamos, podrá confundirse en la elección del gesto técnico apropiado, podrá confundir a sus compañeros ante una posible decisión imprevista, podrá echar por tierra esa expectativa de la que pende un campeonato, por ejemplo fallar el lanzamiento de la pena máxima en los minutos finales de un partido, pero siempre permanecerá en su conciencia, como ser humano, y en la memoria de los anales del fútbol, que un futbolista aceptó libremente asumir una responsabilidad, y que al hacerlo "creció como ser humano". Que este momento, que esta libertad puesta en acción, que este gesto deportivo, sean luego reconocidos como éticos o censurados como erróneos, pertenecen al libre juicio de los demás y en esta valoración sobre el comportamiento ajeno ya no entramos.

## **7. Última reflexión**

Aún nos quedarían otras consideraciones sobre la Ética en su entronque con el fútbol, pero por el momento las dejamos en suspenso. En otra ocasión hablaremos de la Ética como "Audacia para vivir" –el riesgo de comprometerse con la profesión-, de la Ética como "felicidad" –el estar a gusto con lo que se hace-, de la Ética como "deber" –como consecuencia del motivo que le dicta a cada uno dedicarse al fútbol-. No hemos acabado de pensar sobre estos temas, que seguimos considerando de máxima importancia tanto desde una perspectiva humana como desde una perspectiva futbolística. A esos trabajos próximos nos remitimos.

*Santiago Coca Fernández*